



VIVA NUESTRA JUVENTUD DE ORO, REBELDE Y VICTORIOSA

CARACAS, 11 DE FEBRERO DE 2022

**BOLETÍN N° 285
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA**

Sumario:

01. EL MARCO ÉTICO DE LA REVOLUCIÓN
02. JUVENTUD REBELDE Y VICTORIOSA.
03. DECLARACIÓN DEL FORO-DEBATE INTERNACIONAL: REVOLUCIÓN Y CAMBIO DE ÉPOCA EN EL SIGLO XXI.
04. **LECTURA PARA LA BATALLA DE IDEAS: LA PLUSVALÍA IDEOLÓGICA.**
05. **ERA BICENTENARIA 2022-2030: EN LA CAMPAÑA DEL SUR COMIENZA LA BATALLA ANTAGÓNICA CONTRA LA DIPLOMACIA INJERENCISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS.**
06. **CHÁVEZ HOY: INTERVENCIÓN PARCIAL DEL CANDIDATO DE LA PATRIA HUGO CHÁVEZ FRÍAS, EN LA ASAMBLEA CON PARTIDOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES ZULIANOS, PALACIO DE LOS EVENTOS, MARACAIBO, ESTADO ZULIA, VENEZUELA. 06/09/2006. CARACAS, 05 DE FEBRERO DE 2022**

/// *La juventud ha asumido un rol estelar en la construcción de la Venezuela próspera y de paz. Jóvenes, siéntanse orgullosos de ser la expresión de lo bello y de lo hermoso; con la energía y entusiasmo de ustedes, está garantizado el futuro de la Patria. ¡Cuenten Conmigo."*

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.
Publicación en su cuenta Facebook: @NicolasMaduro
04 de FEBRERO DE 2022



LECTURA
PARA LA
**BATALLA
DE IDEAS**





EL MARCO ÉTICO DE LA REVOLUCIÓN

“Vamos a combatir la vieja ética del capitalismo corrupto. Vamos avanzando y seguiremos avanzando. La corrupción tiene que ser atacada venga de donde venga”.

PRESIDENTE NICOLÁS MADURO MOROS

Palacio Legislativo

03/08/2013

Caracas, Distrito Capital, Venezuela.

Refería el Comandante Hugo Chávez, el 20 de octubre del 2012, en Consejo de Ministros en el Salón Néstor Kirchner, lo siguiente:

[...] estaba recordando a Enrique Dussel y a otros escritores y filósofos y estudiosos de la política, la política, la política no es cualquier cosa, no, la política tiene que ver con prácticamente todo lo que incumbe a la vida de un colectivo y por tanto de los individuos, de los ciudadanos en lo individual, en lo grupal, en lo sectorial que conforman el conjunto de habitantes, de ciudadanos y ciudadanas de una nación, de una región, de un país en este caso, la política, entonces el que se mete a la política debería, eso es lo ideal, debería, yo desde que comenzamos a incursionar en política he tratado siempre de aferrarme a la ética, la ética política, la ética del discurso, la ética, aferrarse a la veracidad, a la verdad en cuanto al discurso, en cuanto a los planteamientos, en cuanto a las propuestas, nosotros sabemos mucho de lo que es la historia, lo que fue la historia pues, del siglo XX venezolano y esa clase política, esa vieja clase política que se acostumbró y se acostumbró tanto que esa conducta entró a formar parte de su naturaleza, de su naturaleza, es la conducta, bueno, de la mentira, del engaño, de la manipulación, así durante mucho tiempo manipularon, engañaron a este pueblo utilizando distintas falacias, como diría alguien, no, la falacia, la mentira, el engaño, en fin, así dominaron a nuestro país hasta que, bueno, comenzó a brotar un movimiento nuevo, comenzó a brotar lo nuevo.

Desde la filosofía, la ética tiene que ver con el sentido del “hacer lo correcto o incorrecto” de acuerdo a los valores morales que se establecen para una sociedad concreta en un momento histórico determinado. No todas las sociedades tienen los mismos preceptos morales, porque no todas desarrollan los mismos principios y valores. En la lucha por construir una nueva sociedad como es el caso nuestro, libre de explotación y opresión, emancipada de las taras del egoísmo, la vanidad, el individualismo, antiimperialista y profundamente humanista, se hace necesario construir nuevos valores y hacerlo en el mismo proceso de destrucción de los viejos. Tal y como refería Antonio Gramsci, toda Revolución es una transformación moral e intelectual que se desarrolla en un claroscuro de circunstancias, en donde lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina de nacer.

Nuestro planteamiento político desde la concepción Bolivariana, y desde luego, los decisivos aportes de Hugo Chávez, sumados a los hechos por Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, se ha planteado la ruptura de las viejas lógicas imperantes que históricamente acumularon grandes desigualdades y miserias en nuestro pueblo, para darle paso a nuevas y mejores formas de construcción de la República y de nuestra sociedad.

Ese anhelo constructivo de lo nuevo se cimienta sobre el sujeto social en su individualidad y su cosmovisión colectiva, y este a su vez, en la definición clara de la ética revolucionaria, por ello surge la interrogante: ¿Cuál es el marco ético de nuestro proyecto y de sus individuos? En términos formales, la ética se ha ocupado y preocupado siempre del problema del comportamiento humano, en ese sentido lo moral o lo ético son formas de conocimiento que determinan, o dicen cosas, acerca de lo que es bueno y lo que es malo, y de lo que podría ser una verdadera ruta revolucionaria y que no. Ese modo de conocimiento, debería estar presente en la conciencia de cada persona como un saber esencial del sujeto que lo define y que se ocupa de lo que se debe o no hacer, particularmente frente al colectivo al que pertenece.

Una Revolución cuyas banderas son el socialismo, la igualdad, la solidaridad y la lucha antiimperialista no puede normalizar los símbolos y valores de los sistemas políticos antagónicos a nuestros principios. En las recientes semanas, hemos evidenciado un pequeño conjunto de acciones profundamente contrarrevolucionarias que ponen en riesgo la solidez moral y ética de la Revolución y de nuestro partido; aun cuando dichas acciones responden a responsabilidades individuales, es necesario alertar sobre el hedonismo, la corrupción, la ostentación y las contradicciones éticas de ciertos sujetos de la vida política que no comprenden la lucha que hoy encarna el pueblo venezolano ante la intensa arremetida imperialista; esta traición es indudablemente una traición a la confianza depositada por el Pueblo.

Debemos preguntarnos ¿qué pasa cuando, para acabar de complicar el asunto, intentamos pensar la cuestión desde el comportamiento de una persona que pretenda ser revolucionaria, es decir una persona que declaradamente dice trabajar por la construcción de un mundo nuevo, de una nueva sociedad? Y por supuesto cuando hablamos de una nueva sociedad, cuando estamos pensando en una sociedad socialista, que es la única posibilidad de que sea nueva, pues cualquier otra cosa sería simplemente formas metamórficas del mismo viejo sistema capitalista. Es decir, cuando estamos hablando de una sociedad regida, entonces, por otra ética y otra moral, que por razones simples, elementales, debieran ser revolucionarias.

Lo real es que el problema de la ética postiza, no es solamente un problema de comportamiento de los individuos fetichizados por el mercado, sino que también es un asunto que atañe, muy particularmente atañe, a la conciencia del sujeto según sus preconcepciones e interpretaciones del mundo, y cómo lo transforma o no. Si el sujeto se hace consciente de la aspiración máxima revolucionaria, indudablemente actuará en consecuencia, de lo contrario será regido por las lógicas del viejo sistema.

Muchas veces se resuelve la cosa de manera simple, simplista más bien; y se dice que como somos revolucionarios debemos romper de cuajo con la moral y la ética del capital, y lo hacemos, pero sin sustituirlas por nuevos

esquemas morales y éticos. Es decir decimos que hemos abandonado la ética del capital, pero desde el momento mismo en que no construimos una nueva, estamos simplemente mintiéndonos, pues seguimos regidos, fetichizados por las normas y condiciones de la ética que decimos rechazar. En este aspecto notamos contradicciones que surgen en el desarrollo de la vida política nacional, acentuada en mayor medida en algunos sectores de la juventud y militancia que muy lejos de mostrar valores y principios revolucionarios plantean acentuadas contradicciones: los excesos, la opulencia, los entornos y las relaciones no coherentes dan muestra de una clara desviación en algunos espacios y de algunos individuos, eso como partido de vanguardia debemos atenderlo, rechazándolo contundente y decididamente, y orientar su corrección.

Definitivamente, la ética, en el caso de los revolucionarios, no es algo de lo que se pueda prescindir. No es un accesorio que nos quitamos y ponemos según nos convenga. Como revolucionarios estamos obligados a pensar, pensarnos, desde una ética reproductora de la vida, pero esencialmente de la vida de aquellos que en el capitalismo tienen negada la existencia de manera esencial, es decir todo nuestro pueblo, que es a la vez el que produce y reproduce la vida, los alimentos, la cultura, nuestra identidad, gracias a su trabajo vivo. Pero además desde una ética donde todo el pueblo, absolutamente todo, participe de manera simétrica, es decir por igual, sin ningún tipo de privilegio particular en la construcción de una sociedad más justa y cuyos dirigentes sean referentes ejemplarizantes que revitalicen la épica de la lucha asumida; entonces estaremos refiriéndonos a una ética donde las cosas son válidas por ser factibles, es decir por ser empíricamente realizables.

Como ejemplo, el Che actuaba como pensaba, así lo demostró a lo largo de su vida. Así lo dejó plasmado en su carta de despedida a sus hijos e hijas donde les dice: "Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro ha sido leal a sus convicciones". Durante toda su vida buscó ser coherente entre los principios que pregonaba y su modo de vida. De hecho, su mirada acerca de la sociedad que había que construir no quedaba por fuera de estas expectativas ejemplarizantes. En una entrevista en el año 1963 decía: "El socialismo económico sin moral y ética revolucionaria no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación... Si descuidamos los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria." En esta frase puede leerse una confrontación con posiciones economicistas y mecanicistas que imperaban en el campo de la izquierda y que todavía hoy suelen imperar de modo idealista, en algunas interpretaciones tibias y cómodas que procuran no cambiar nada. El Che entendía que una verdadera revolución no es sólo profundas transformaciones económicas y políticas, sino que, además, debe ir acompañada de una nueva moral y una nueva ética, de una nueva subjetividad, del desarrollo de la conciencia donde se construyen nuevos valores acordes a una sociedad basada en la solidaridad, el humanismo y el antiimperialismo.

En la lucha por el desarrollo de una nueva conciencia, nuestro Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) debe colocar el acento en los referentes ejemplarizantes, como lo fue en las décadas de los años 60, 70, 80 y 90, lo nuevo necesita de ejemplos concretos para ofrecer ese horizonte de lo posible, para esos momentos, contábamos con un Jorge Rodríguez (Padre), Fabricio Ojeda, Fernando Soto Rojas, Alí Rodríguez Araque, Argelia Laya, Livia Gouverneur, entre otros y otras que fueron, y son, faros del vivo ejemplo revolucionario.

Permanentemente debemos, todos los militantes del PSUV, ser referentes legítimos del ejemplo y la conducta, imperar desde la pedagogía del ejemplo. Pero también debemos encarar el proceso de construcción de conciencia, de ética revolucionaria. Debemos librar la batalla contra nuestras propias miserias, contra nuestras propias contradicciones, debemos tallar la voluntad como un artesano para poder responder a nuestras expectativas colectivas. El estudio sistemático, la formación permanente y la sistematización de la práctica, forma parte esencial de esa tarea, estudiar, formarse y activar, como modo de problematizar los aspectos a revisar y corregir de la propia acción, individual o colectiva. Pero el desarrollo de esa conciencia no es sólo estudio, debemos verla como parte de la misma praxis, debemos orientar el trabajo ordinario en cada espacio

sobre la conciencia a través del trabajo revolucionario concreto que procure un avance en la ruta revolucionaria trazada, consolidando la unidad entre la acción y la reflexión.

Es fundamental también en este trabajo de perfeccionamiento, la práctica de la crítica y la autocrítica, sincera y rigurosa. Ejercer cero tolerancias hacia la adulación que es una herramienta que envilece, ser autocrítico ante todo, no buscar halagar o ganarse la buena predisposición de otros a costa de ocultar errores. Es necesario conocer nuestras flaquezas para liquidarlas y adquirir más fuerza. Es de revolucionarios asumir con honestidad los propios errores, virtudes y debilidades, desprenderse de vanidades, asumir las consecuencias de los propios actos y ofrecer la propia experiencia para poder reflexionar colectivamente frente a los desafíos y dificultades de la construcción política.

En su carta dirigida a Carlos Quijano el Che reflexionaba lo siguiente:

“Para construir lo nuevo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo. De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social”.

Desde la Secretaria Ejecutiva de la Presidencia, y la Dirección Nacional del PSUV, estamos claros que hay que afrontar con humildad y dureza la tarea de construir organización política, estrategia revolucionaria, relación de fuerzas favorable en pro del pueblo, y a la par de esto, impulsar el “código de ética y del comportamiento de las y los militantes”, plasmado en el Título VI de los Estatutos del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y llevar éste comportamiento ético, en cada uno de nuestros actos. El conocimiento, desde la filosofía del Materialismo Histórico se construye cuando lo que pensamos, lo concretamos acercándonos a la realidad y la conocemos, en su esencia desde la práctica para transformarla. Todo militante del PSUV debe tener un comité de base, donde su teoría se acerque a la realidad concreta, con un mínimo de herramientas filosóficas que lo orienten al camino del modelo socialista que queremos construir. Ese camino no estará exento también para nosotros de errores, de contradicciones que deberemos minimizar, sin creernos infalibles. Porque el capitalismo y el imperialismo, no sólo producen mercancías y ganancias, producen una subjetividad acorde a sus propios valores que se expresan en el aislamiento, el individualismo, la inestabilidad, la inconstancia y la hipocresía. Conocer, analizar y aplicar una ética socialista militante, será una de las mejores armas y una de las mejores defensas contra cualquier vacilación que el camino nos ponga por delante.

¡REVIVAMOS LA ÉTICA REVOLUCIONARIA!



JUVENTUD REBELDE Y VICTORIOSA

“Vamos a seguir construyendo la Patria nueva, la Patria venezolana del siglo XXI, la potencia venezolana tenemos que construirla y sobre todo, repito, ustedes la juventud... ustedes la juventud venezolana le toca construir la Patria del siglo XXI”

COMANDANTE HUGO CHÁVEZ,
02/10/2012.

Nuestra juventud venezolana tiene una raigambre patriótica y libertaria. Son ejemplo de ello, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Rafael Urdaneta, Manuel Piar, José Félix Ribas, Francisco de Miranda, Ezequiel Zamora, entre otros, quienes formaron parte del ejército patriótico desde temprana edad. Cabe destacar, que desde muy jóvenes comenzaron a pregonar, soñar y luchar proyectos de libertad, de Patria Grande, de hombres y mujeres libres, de tierras libres. Así, nuestros Libertadores son referentes de lucha por la Patria, y justamente nuestra muchachada lo entiende hoy.

De igual forma, nuestra juventud tiene su espíritu y su corazón forjado en las ideas del joven Simón Rodríguez, quien se apasionaba con los niños y jóvenes y anhelaba formarlos para que fueran republicanos de bien, amantes de la Patria y comprometidos con la libertad, desde muy temprana edad.

De modo que, nuestros(as) muchachos(as) venezolanos(as) tienen esas raíces revolucionarias bien fundadas en la juventud patriótica bolivariana. Especial mención merecen los jóvenes de la JPSUV, quienes han venido asumiendo roles y responsabilidades de gran envergadura. Sobre todo, en unas circunstancias tan severas y complejas como las que vivimos actualmente, con la pandemia y con las tentaciones del capitalismo permanentemente instigando los corazones lozanos para la traición.

Ya a finales del siglo XX, en 1992, se levantó la oleada de jóvenes patriotas y bolivarianos, como un continuo de la historia de lucha por la independencia de Venezuela, esta vez liderados por nuestro Comandante Eterno Hugo Chávez, quien en el siglo XXI forjó la juventud para la construcción de la Patria nueva, la Patria del socialismo del siglo XXI. Cuando nadie creía en la juventud venezolana, cuando la Cuarta República se había encargado de

adormecer los corazones mozos, Chávez se resteó con ellos y ellas, y hoy muchas y muchos llevan las riendas de nuestra amada Patria. Estamos en Febrero Rebelde, un mes histórico donde se demuestra la fuerza y rebeldía de nuestro pueblo y sobre todo, de esa Juventud de esta era Bicentenaria.

Hoy por hoy, la juventud venezolana recuerda el valor y el coraje de aquellos jóvenes patriotas que lucharon en la Batalla de la Victoria el 12 de febrero de 1814, y debido a ello, hoy más que nunca la juventud del pueblo venezolano está comprometida con la Revolución Bolivariana y es vanguardia de luchadores y luchadoras por la Patria.

La juventud tiene la gran responsabilidad histórica de garantizar que la Patria se mantenga en paz y que a pesar de los tiempos difíciles que vivimos en Venezuela por el asedio autoritario de los Estados Unidos y el bloqueo económico y financiero impuesto por el imperialismo y sus lacayos, lograr consolidar un gran futuro, una Patria bonita sin exclusión, donde predomine la igualdad y justicia social, con el fin de defender la soberanía del país ante cualquier ataque o amenaza colonialista.

No hay posibilidad de que esta juventud se rinda, por eso es importante recordar cada día a nuestro Comandante Hugo Chávez en el Aló presidente teórico #3, el 25/06/2009, donde le dio un gran mensaje a la juventud: "Ustedes son la más grande garantía, grávenselo aquí y aquí, la más grande garantía de la permanencia, de la continuidad y del éxito de nuestra revolución para que no se nos desvíe, no la detenga el enemigo, no la derrotemos nosotros mismos con vicios viejos, desviaciones, reformismo, no, es una revolución radical, es una revolución socialista" gran compromiso que nos dejó el eterno Comandante.

Somos garantía de continuidad y hoy le decimos a él y a Bolívar que esta juventud sigue alzando las banderas de la unidad y la autodeterminación de los pueblos, con una capacidad inmensa de ser sujetos de transformación social, con gran capacidad de estudio y de trabajo, de creación e invención, pero sobre todo de profundo sentimiento patrio y aún más, de hermandad con los pueblos del mundo por un vivir viviendo humanamente.

En pocos países se le da la importancia necesaria a la participación activa de la juventud. Sólo en Revolución y gracias a la inclusión garantizada por el Comandante Hugo Chávez los(as) jóvenes hoy tienen el poder y la tarea de contribuir de manera directa en el desarrollo económico, político y social de la República Bolivariana de Venezuela.

Nuestro Comandante Presidente Obrero Nicolás Maduro, consciente de su rol como líder de la Revolución y garante de la paz, detuvo el criminal ataque que el imperialismo financió y dirigió contra la juventud venezolana en el año 2017, y creó el Movimiento Somos Venezuela y el Movimiento por la Paz y la Vida, los cuales permitieron desarticular los focos de la violencia y darle a la juventud venezolana la oportunidad para trabajar, hacer deporte, estudiar, y hacer cultura. Así, la juventud comenzó a asumir responsabilidades políticas de organización en la nueva etapa, trabajo comunitario y atención al pueblo, especialmente durante el ataque criminal imperialista. La mayoría de quienes atendieron al pueblo, recordemos, fueron las jóvenes y los jóvenes desplegados por todo el territorio nacional.

El imperialismo quiso deslumbrar a nuestra juventud para que abandonaran su Patria y algunos y algunas creyeron en esos cantos de sirenas, pero al reconocer la verdad y la realidad de otras naciones donde pasaron trabajo, discriminaciones y hambre, regresaron a su Patria con el apoyo de la Revolución Bolivariana. Hoy la juventud venezolana se crece en todos los ámbitos, la generación de oro en lo deportivo, en lo musical, como muralistas, inventores e inventoras, emprendedores y emprendedoras son muestra de ello.

Hoy, las y los jóvenes se incorporan, gracias a la Revolución Bolivariana, a una nueva tarea fundamental. La tarea

de los emprendimientos productivos para convertir a Venezuela en un país potencia. Así, tenemos jóvenes en la producción de tecnología, alimentos, insumos, arte, cultura, deporte y otros ámbitos.

Basta ver, por ejemplo, como el Sistema de Orquesta Simón Bolívar está repleto de juventud, y lo mejor, de todos los sectores sociales, sin exclusión. La juventud de los barrios, de las comunidades humildes baja con sus violines, guitarras, violas y cuatros a hacer música. Es una realidad que el mundo reconoce. Tenemos la orquesta más grande del mundo entero, llena de juventud.

Solamente la Revolución Bolivariana reconoce la capacidad de la juventud para crear, y les abre las puertas de las oportunidades y las condiciones necesarias para su desarrollo humano, espiritual y material, otros regímenes se las cierran y quedan rezagados en la sociedad.

Por ello, la juventud tiene un compromiso con Venezuela. Son parte de la historia revolucionaria y son la garantía de continuidad de este proyecto político de consolidar el socialismo del siglo XXI, como lo soñaba el Comandante Chávez. El socialismo del Siglo XXI es un proyecto joven para los jóvenes de la Patria y está en sus manos.

En definitiva, nuestra juventud venezolana resiste y no se rinde ante amenaza alguna. Con la fuerza de la juventud bolivariana sigue siendo la generación de oro que tanto alabó nuestro Comandante Eterno Hugo Chávez. Ya nuestra juventud no cree en falsos positivos y se quedan aquí con educación gratuita y de calidad, deporte, cultura, participación política, emprendimientos económicos, salud garantizada con las vacunas contra el COVID – 19 sin costo alguno.

Para concluir, con nuestro líder Presidente Obrero Nicolás Maduro, podemos afirmar que el Socialismo del siglo XXI, forjado desde las 3R.NETS (Nueva Etapa de Transición al Socialismo) tiene el espíritu joven de nuestros muchachos y muchachas, quienes asumen este compromiso por la vida de las generaciones que ya vienen detrás, que creen en ese mundo mejor, que creen en el socialismo como una oportunidad para vivir viviendo y que asumen el compromiso de luchar contra el capitalismo que ha causado tantos males al planeta y a los seres humanos. Hoy decimos con Allende "Ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción hasta biológica". Ser revolucionario es tener espíritu joven. He allí la verdadera eterna juventud y no el espejismo que ofrece el capitalismo del tener para poder ser.



DECLARACIÓN DEL FORO-DEBATE INTERNACIONAL: REVOLUCIÓN Y CAMBIO DE ÉPOCA EN EL SIGLO XXI

Caracas, 4 de febrero de 2022

Nosotras y nosotros, intelectuales, artistas y movimientos sociales integrantes de la Red en Defensa de la Humanidad, conjuntamente con activistas y referentes políticos, sociales y culturales articulados a través del Instituto Simón Bolívar para la Paz y la Solidaridad entre los Pueblos y del Instituto de Altos Estudios del Pensamiento Hugo Chávez, reunidos en Caracas para debatir en torno a la Revolución y el Cambio de Época que vive la humanidad y conmemorar los 30 años de la rebelión cívico militar que se levantó en Venezuela contra el neoliberalismo el 4 de febrero de 1992, y atendiendo la convocatoria del Presidente Nicolás Maduro, declaramos:

1. En lo relativo al mundo intra-pandemia.

La pandemia ha servido para confirmar las principales contradicciones del capitalismo, entre ellas el incremento exponencial del desempleo y la pobreza, lo que ha agravado la crisis económica y la desigualdad social en la generalidad de los países, frente a una hiper concentración de capitales en los centros dominantes. Esto obliga a los pueblos oprimidos a buscar en conjunto y con urgencia una alternativa civilizatoria al sistema capitalista que, con sus guerras constantes y su fatídica agresión a la naturaleza amenaza con destruir no sólo a la especie humana, sino a toda forma de vida en el planeta.

A los fines de perpetuar su modelo económico y su ya inocultable incapacidad para enfrentar con éxito el grave problema de salud que la Covid-19 y sus variantes ha traído para la humanidad, así como su fracaso en el tratamiento de males curables o controlables como la malaria, el cáncer, el VIH, la diabetes y otras condiciones de salud que se han traducido en una mayor mortalidad de pacientes con Covid, Estados Unidos y los otros centros de poder del sistema capitalista han intensificado los métodos represivos de despojo y de dominio sobre

los pueblos que no se someten a sus designios, mediante el control político y comunicacional, el acaparamiento de las vacunas y el crimen de lesa humanidad que significan las sanciones y bloqueos que impiden la llegada de auxilios médicos a los países víctimas.

Urge, por consiguiente, fortalecer los sistemas públicos de salud, levantar los derechos de propiedad intelectual sobre las vacunas, garantizar el acceso universal a ellas, remover las barreras impuestas por medidas coercitivas unilaterales para su adquisición y el de otros insumos médicos y exigir que cese el uso de los sistemas de certificación para impedir que vacunas de alta calidad sean vetadas por intereses económicos o políticos.

2. En lo relativo al Sistema económico post-pandemia

Los neoliberales predicán un reajuste o “reseteo” mundial para preservar el modelo imperante, acelerar la hiperconcentración de capitales, exacerbar la desigualdad económica y social, incrementar la sobreexplotación y precarización de la fuerza de trabajo mediante la derogación o no aplicación de normativas laborales, preservar la dominación financiera mediante la obligación de referir todas las monedas a una divisa sin respaldo, e incrementar tanto el derroche de los recursos naturales como la degradación del medio ambiente.

Por lo tanto, se hace indispensable aplicar políticas desde los Estados para garantizar la distribución de la riqueza entre las mayorías que la producen, con énfasis en los sectores más necesitados, y poner en práctica nuevos modelos de producción, distribución y consumo, que antepongan los principios de la cooperación, la solidaridad, el equilibrio y la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la humanidad.

Asimismo, es imperativo sustituir el sistema financiero que obliga a referir los valores de todas las monedas a un signo monetario como el dólar, sin otro respaldo que la OTAN, y sustituirlo por sistemas de pago con diversas divisas con verdadero valor económico. De igual forma, urge fortalecer los sistemas multilaterales como el Banco del ALBA, el Banco del SUR, el SUCRE y otros mecanismos que independicen a los pueblos de la dominación financiera imperial, e intensificar la lucha por la anulación de la impagable deuda pública, que ya se eleva al 326 por ciento del PIB global.

3. En lo relativo a la comunicación digital.

Gran parte de la batalla cultural de nuestro tiempo se libra en los campos digitales. El imperialismo, capitaneado por Estados Unidos y sus grandes corporaciones comunicacionales, intenta crear la ilusión de un acceso igualitario y universal a la información a través de las redes sociales y los medios interactivos, ocultando el monopolio cada vez más cerrado y la alta concentración del poder comunicacional en una reducida cantidad de dueños de tales tecnologías, que impone y veta contenidos de manera arbitraria y discrecional. Este es, en realidad, el principal impedimento al ejercicio del derecho a la comunicación, la educación y el conocimiento. El capitalismo utiliza las nuevas tecnologías informáticas para conducir a la humanidad a condiciones de desempleo masivo, y someterla a un sistema de espionaje total mediante el suministro masivo de contenidos banales, la creación de realidades alternativas y la adicción a las redes sociales y tecnologías afines.

En virtud de ello, la humanidad necesita un modelo comunicacional que permita la libertad de información y el derecho a acceder a ésta, limite el control de los dueños de las redes sobre sus contenidos e informaciones, y avance hacia un nuevo orden mundial de la información y la comunicación.

Con este propósito es necesario impulsar la creación de nuevas redes sociales no monopólicas, que se abstengan

de espiar a los usuarios, de delatarlos o vender la información que sobre ellos obtienen, y que estimulen la creación y difusión de contenidos trascendentes sobre la realidad social, económica, política y cultural de los pueblos en lucha.

Es preciso, asimismo, crear bancos de contenidos digitales para el resguardo de la memoria de la emancipación, fortalecer los sistemas de producción de mensajes de información, entretenimiento y formación política al servicio de los valores colectivos de la humanidad y generar mecanismos de articulación de medios digitales revolucionarios y progresistas que permitan organizar la distribución y la difusión de estos contenidos de manera coordinada a escala global.

Urge convocar una cumbre de Jefes de Estados y de Gobiernos para tratar estos temas al más alto nivel estratégico, y avanzar hacia la constitución de un nuevo orden mundial de la información y la comunicación al servicio de la paz, la soberanía y la justicia.

4. En lo relativo al Poder Popular.

La guerra multidimensional contra la humanidad planteada por el imperialismo -predominantemente, el estadounidense-, caracterizada por la aplicación de medidas coercitivas contra gobiernos y pueblos soberanos, el ataque permanente a los organismos multilaterales y la depredación de los recursos naturales y estratégicos del planeta ha obligado a los movimientos y las organizaciones sociales a innovar en sus acciones de lucha y resistencia. Estos han logrado importantes avances en materia de derechos humanos, de género y feminismo, diversidad cultural, protección ambiental y poder territorial en varias regiones del mundo.

Los pueblos necesitan organizarse y reivindicar la democracia y la participación como un camino sin retorno. Llamamos a los gobiernos a abrir y fortalecer los mecanismos de articulación y participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones e instancias de gestión. Urgen cambios constitucionales, legales e instrumentos para asegurar el pleno ejercicio de la democracia participativa.

La humanidad reclama el fortalecimiento del multilateralismo y la cooperación internacional subordinados a los intereses supremos de defensa de la vida y la paz en el planeta. Hacemos un llamamiento a la Organización de Naciones Unidas para que exija a la OTAN que detenga de inmediato las agresiones contra los pueblos y gobiernos libres.

Urgimos a levantar las sanciones, bloqueos y chantajes que ejerce Estados Unidos contra Cuba, Venezuela, Nicaragua, Irán y cerca de 40 países más. Las diferencias entre Estados deben resolverse en el marco de la legislación internacional.

Por último, dejamos constancia de nuestro reconocimiento al gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y su Presidente Nicolás Maduro Moros, por esta convocatoria para analizar el 'cambio de época' y las distintas complejidades relativas al nuevo momento que vive la humanidad.

Firman:

ANGOLA: Elisa Pedro Salvador – ARGENTINA: Atilio A. Boron, Stella Calloni, Paula Klachko, Sebastián Salgado, Marco Teruggi, Gonzalo Armúa, Gabriel Lopes – AUSTRALIA: Tim Anderson – BENIN – Amzat Boukai Yabara – BOLIVIA: Sacha Llorenti, Hugo Moldiz, Ramiro Lizondo – BRASIL: Carlos "Beto" Almeida, Marilia Guimaraes, José Reinaldo Carvalho, Marco Schneider, Socorro Gomes, Jose Geraldo de Sousa, Jamil Murad, Gustavo

Senechal, Fernando Moraes, Breno Altman – CANADÁ: Arnold August – COLOMBIA: Patricia Villegas, Jaime Caycedo, Piedad Córdoba, Javier Calderón – CHILE: Karla Díaz, Florencia Lagos, Javiera Olivares, Pablo Sepúlveda Allende – CUBA: Abel Prieto, Germán Sánchez Otero, Ángel Guerra Cabrera, Jorge Ángel Hernández, José Ernesto Nováez, Lilian Álvarez, Omar González, Fernando León Jacomino, Ariana López – ECUADOR: Irene León, Orlando Pérez – EL SALVADOR: Nidia Díaz – ESPAÑA: Juan Carlos Monedero, José “Txema” Sánchez, Javier Couso, José Antonio Egido, Arantxa Tirado – ESTADOS UNIDOS: Daniel Cohen, Adrienne Pine – FRANCIA: Ignacio Ramonet, Hernando Calvo Ospina – FILIPINAS: Liza Largoza Maza – GRECIA: Costas Isychos – HAITÍ: Camille Chalmers – HONDURAS: Gilberto Ríos – HUNGRÍA: Gyorgy Droppa – INDONESIA: Teguh Santosa – IRLANDA: Aaron Kelly – ITALIA: Geraldina Colotti, Luciano Vasapollo – MÉXICO: Fernando Buen Abad, Héctor Díaz Polanco, Alessandra Pradel, Victor Iván Gutierrez, Nayar López, Darío Salinas, Katu Arkonada, Luis Hernández Navarro – NIGERIA: Phillip Afaha – PARAGUAY: Techí Cusmanich – PERÚ: María del Pilar Roca, Vicente Otta, Hildebrando Pérez – RUSIA: Olga Garbuz – SERBIA: Ratko Krsmanovic – URUGUAY: Gabriela Cultelli, Eduardo Mernies, Enrique Amestoy – VENEZUELA: Luis Britto, Ernesto Villegas Poljak, Gabriela Jiménez, Sergio Arria, Carlos Ron, Adán Chávez, Carmen Bohórquez, Pasqualina Curcio, Judith Valencia, Blanca Eekhout, Cecilia Todd, Jorge Valero, Mary Pemjean, Karen Millán, Raúl Casal, Ignacio Barreto, Vladimir Sosa Sarabia, Rafael Quintero, Noel Márquez, Juan Carlos Pérez, Amilcar Briceño.

LECTURA PARA LA BATALLA DE IDEAS

LINK PARA DESCARGA:

<https://drive.google.com/>

[file/d/1gHGVOhkkM1JJn5DEBv_](https://drive.google.com/file/d/1gHGVOhkkM1JJn5DEBv_m4wPP2WJ8lk_c/view?usp=sharing)

[m4wPP2WJ8lk_c/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/1gHGVOhkkM1JJn5DEBv_m4wPP2WJ8lk_c/view?usp=sharing)



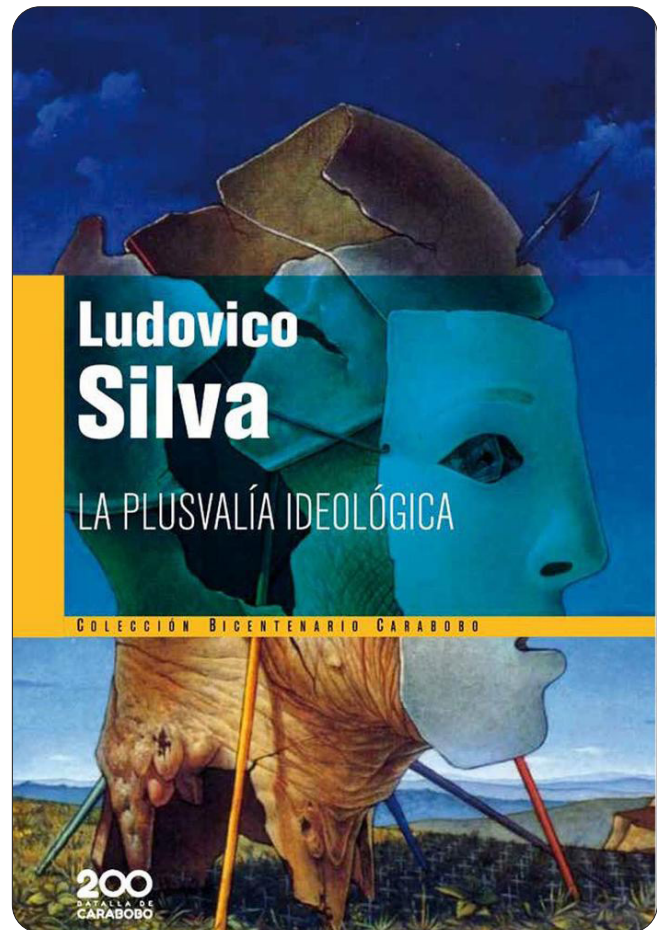
 Tweet



Nicolás Maduro
@NicolasMaduro



Comparto el libro: “La plusvalía ideológica”, del filósofo, ensayista, poeta y profesor universitario, Ludovico Silva, quien en cinco capítulos abre el debate sobre el concepto de ideología, con ejemplo de personajes históricos.

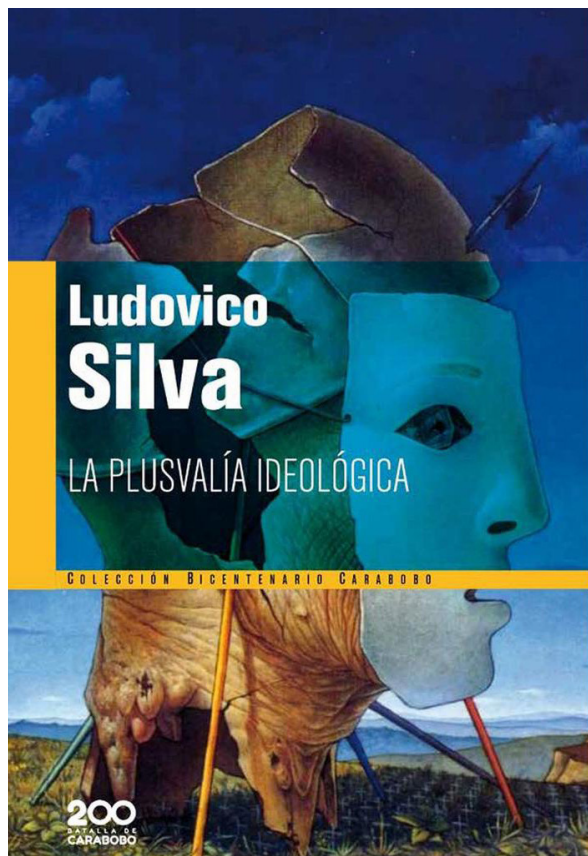


11:57 AM · Jan 4, 2022 · Twitter for Android

1,626 Retweets 64 Quote Tweets 1,264 Likes

LA PLUSVALÍA IDEOLÓGICA

Ludovico Silva



Sin lugar a dudas, es su libro más conocido, en el cual se atreve a extrapolar la categoría de "plusvalía" al nivel superestructural, al referir que no había explotación solo a nivel de la fuerza de trabajo sino también a nivel de la producción cultural que legitima el sistema imperante. La señala con firmeza como la "destrucción del hombre, pero también plantea la forma de combatirla.

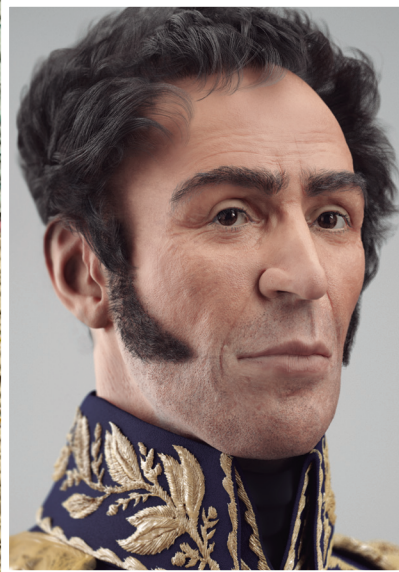
Adentrarse en su contenido, nos genera los insumos necesarios para dar la batalla en el terreno simbólico. Como bien sabemos, una de las armas más letales del imperialismo, es la alienación, la esclavización mental, la que convierte a las personas en instrumentos dóciles al servicio de la dominación, sin que éstos se den cuenta.

Por lo tanto, estudiar al enemigo en el campo de las ideas, demanda nutrirse de lectura revolucionaria, conocer sus manuales y sus dispositivos. En ste sentido el libro La plusvalía Ideológica, constituye una obra de consulta obligatoria para el estudio, la formación, la consolidación del pensamiento liberador y la conciencia ant imperialista.

En su cuenta Twitter, el pasado 4 de enero de 2022, el presidente Nicolás Maduro, como de costumbre, hace la recomendación de una importantísima obra, el libro: "La plusvalía Ideológica", del filósofo, ensayista, poeta y profesor universitario, Ludovico Silva, quien en cinco capítulos abre el debate sobre el concepto de ideología.

La plusvalía Ideológica, había sido publicado en 1970 y dado a la vigencia y relevancia de su contenido, hoy se reedita como una de las obras fundamentales para la batalla de las ideas. Ludovico hace una crítica constante a la alienación y enajenación producida por el desarrollo del intercambio de mercancías, propio del sistema capitalista. Su influencia lo ubica dentro de uno de los pensadores de avanzada en Latinoamérica. Desarrolla magistralmente el tema de la alienación cultural y distingue la ideología conservadora de la revolucionaria.

SOUTH AMERICA.



ERA BICENTENARIA 2022 / 2030

EN LA CAMPAÑA DEL SUR COMIENZA LA BATALLA ANTAGÓNICA CONTRA LA DIPLOMACIA INJERENCISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Por: William García

Decano del Centro de Altos Estudios e Investigación Bolivariano del PSUV en Cojedes (CEIBA).



Gran parte del escepticismo que se percibe en la lucha geopolítica que se libra en la actualidad, con respecto a la negación obcecada acerca del coercitivo y brutal ataque de los Estados Unidos a los pueblos que reclaman su autodeterminación y su soberanía, encuentra su respuesta en la manipulación del pasado y muy específicamente en la tergiversación de uno de los períodos más determinantes en la historia del continente, como lo es la Campaña del Sur, en donde se omite en lo absoluto la política injerencista de los norteamericanos.

Su papel contra la diplomacia integracionista de la Campaña del Sur pasará desapercibido en todos los textos de historia, documentales y hasta en discursos conmemorativos, trayendo como consecuencia una

terrible debilidad para la lectura de la coyuntura política actual.

El enfoque dominante solo se dedica a la narración episódica, lineal y descontextualizada, mientras omite otros aspectos estructurales de esa campaña de escala continental, como es el caso de la confrontación diplomática llevada a cabo entre 1822 y 1830 contra los Estados Unidos, el cual trasciende en la geopolítica hemisférica y mundial.

Mientras se libraba una lucha militar en diversos escenarios de la región, Simón Bolívar, el líder de la Campaña del Sur, inicia un despliegue diplomático destinado a consolidar la alianza y la unidad de los pueblos que se enfrentaban al imperio español.

Refiere el historiador cubano Francisco Pividal en su obra "Bolívar. Pensamiento Precursor del Antimperialismo" (1977, p. 146) que "una vez en Bogotá, El Libertador dispone el envío de dos misiones diplomáticas: una, cerca de los Gobiernos del Perú, Chile y Buenos Aires; y otra, al de México y Centro América. Ambas llevan como objetivo proponer a dichos Estados una "liga ofensiva y defensiva". Joaquín Mosquera sale el 10 de octubre de 1821 para las Repúblicas del Sur. Poco después, Miguel Santa María –o Santamaría– es enviado a la de México".

Agrega Pividal (1977, p. 146) que: "en las instrucciones firmadas por el Ministro Gual el 11 de diciembre de ese año, puede leerse el pensamiento del Libertador: ...nada interesa tanto en estos momentos como la formación de una liga verdaderamente americana. Pero esta Confederación... debe ser mucho más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa contra las libertades de los pueblos. Es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas, separadas por ahora en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes y poderosas para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero".

No obstante, Bolívar había enviado el 20 de febrero de 1821 a Manuel Torres, como agente del Gobierno de Colombia ante los Estados Unidos, para solicitar "el reconocimiento de su país por parte de esa nación, ofreciendo también la negociación de un acuerdo comercial para interesar al gobierno norteamericano. Al no ser escuchada esta solicitud, volvió a presentarla el 30 de noviembre del mismo año y luego el 2 de enero de 1822" (Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823 – 1826. Choque político y estratégico. Agosto 07, 2016, p. 1).

Pero realmente la visión expansionista de los gringos, no entraba en acuerdos bilaterales de reciprocidad. De hecho, tres años atrás, en agosto de 1818, Manuel Hermenegildo de Aguirre, el acreditado tanto por Buenos Aires como por Chile para gestionar el reconocimiento oficial, consignó cartas de presentación de San Martín, O'Higgins y Pueyrredón, en Washington, pero las cartas

no merecieron consideración alguna, e incluso, Aguirre fue encarcelado por "pretender violar las leyes de la neutralidad" (Ibídem. Pividal. 1977, pp. 60-61).

Ante estos hechos, dos acontecimientos darían un viraje en la política exterior estadounidense. Los triunfos de Bomboná y Pichincha, el 7 de abril y el 24 de mayo de 1822, respectivamente; pusieron a Bolívar a un paso de terminar con el domino español en Suramérica, lo que incide en el reconocimiento oficial de la República de Colombia por los Estados Unidos de América, el 19 de junio de 1822". Sin embargo, otro factor, más determinante fue "el temor que sintieron los estadistas norteamericanos por la cada vez más estrecha relación de Colombia con Gran Bretaña, y también como primer paso para el establecimiento de relaciones diplomáticas con las demás repúblicas, puesto que Colombia ya empezaba a tejer una red de lazos con las mismas" (Ibídem. Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823 – 1826. Choque político y estratégico. 2016, p. 1).

Acota la historiadora mexicana Mercedes de Vega en "Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. (2011, p. 79) que: "para 1822 y tan pronto como el presidente James Monroe recibió la autorización del Congreso para otorgar el reconocimiento a los nuevos países independientes de Hispanoamérica, remitió a varios delegados especiales para que se percataran de la situación imperante en el subcontinente, donde la guerra no había concluido del todo"

Subraya Mercedes de Vega que" (. 2011, p. 79) "no era la primera vez que esto ocurría, puesto que desde que se habían originado los movimientos insurgentes en Sudamérica, el gobierno estadounidense quiso enterarse de lo que sucedía por medio de fuentes de primera mano". Comienza en la Campaña del Sur de 1822, la batalla antagónica contra la diplomacia injerencista de los Estados Unidos.

Sostiene Daniel Gutiérrez Ardila en su trabajo de investigación denominado "Colombia y Haití: historia de un desencuentro: 1819-1831 (2011, p. 2) que "siguiendo instrucciones de Simón Bolívar, el

secretario de Relaciones Exteriores de la República, Pedro Gual, le encomienda a los agentes en Estados Unidos y Europa: La cuestión de la independencia de una nación es una cuestión de hecho: cuando un pueblo puede hacer respetar sus instituciones exterior e interiormente y que su gobierno está en ejercicio de todos los atributos de la soberanía, aquel pueblo es, sin duda, independiente y es nación. Entrar en pactos con ella, arreglar su comunicación recíproca, constituir allí personas que protejan los intereses de la nación”

Puntualiza Ardila que (2011, p. 3) “como la existencia política de Colombia no dependía de los favores de ninguna potencia, era natural que, a la hora de solicitar su reconocimiento en el extranjero, sus autoridades descartaran conceder cualquier privilegio susceptible de deslucir la dignidad a que se había elevado la república. En consecuencia, los diplomáticos colombianos se abstendrían de negociar tratados de comercio que no tuvieran por base “la igualdad” en cuanto fuere posible y “la reciprocidad más estricta”. Tanto Francisco Antonio Zea como Manuel de Torres fueron notificados de aquella directriz que debía convertirse con el tiempo en una coherente política de Estado”.

Para el 27 de mayo de 1823, cuando el panorama de la guerra en Perú se complica, “el Secretario de Estado, John Quincy Adams, despacha al Ministro Plenipotenciario para Colombia, Richard C. Anderson; quien fue instruido mediante una larga carta en donde le expresa claramente cuál era la visión que Estados Unidos tenía de la República de Colombia, así como sus intereses y objetivos respecto a la misma. En dicha misiva, Adams advierte que (la República de Colombia) puede llegar a ser un peligroso competidor comercial y político de Estados Unidos; insiste en establecer relaciones comerciales bajo el principio de la Nación Más Favorecida, aceptando a cambio negociar el acuerdo en Bogotá para ayudar a su reconocimiento internacional” (Ibídem. Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823 – 1826. Choque político y estratégico. 2016, p. 1).

Se puede considerar como el punto de quiebre diplomático, ya que “con estas instrucciones,

Anderson abriría formalmente relaciones entre ambos países, perfilándose ya en el horizonte los principales puntos de choque y fricción entre Washington y Bogotá” (Ibídem. Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823 – 1826. Choque político y estratégico. 2016, p. 2).

El seguimiento de la política injerencista fue de tal manera que “en Washington se seguían detenidamente las maniobras diplomáticas de Colombia... El 3 de enero de 1826 el Secretario de Estado presentó al Senado un informe completo sobre Colombia, que incluía como anexos todos los tratados firmados hasta la fecha por dicho Estado con otras repúblicas hispanoamericanas. Fueron así presentados los tratados con Perú, Chile, Centroamérica y México. Nos damos cuenta de esta manera que en Washington no solo se conocían las maniobras diplomáticas colombianas, sino que además se estaba plenamente en cuenta de que Colombia se comportaba como líder regional” (Ibídem. Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823 – 1826. Choque político y estratégico. 2016, p. 3).

No es ninguna exageración afirmar que el único contrapeso a la ambición expansionista del país anglosajón, era el proyecto bolivariano. “Hacia 1825 la República de Colombia contaban con una población cercana a los tres millones de habitantes; una situación geográfica estratégica, con amplias fachadas sobre el Atlántico, el Caribe y el Pacífico, y con dos enormes cuencas fluviales – la del Orinoco y la del Magdalena – que comunicaban el interior del país con el mar, abundantes recursos naturales; un bien ganado liderazgo político en la región; y además el ejército y la marina más fuertes y experimentados de Iberoamérica, por lo que podía perfectamente ser considerada por Estados Unidos como un potencial rival por la hegemonía continental” (Ibídem. Estados Unidos y la Gran Colombia, 1823 – 1826. Choque político y estratégico. 2016, p. 4).

Pero “Bolívar no desperdiciaba ocasión alguna para luchar por la integración de las colonias “antes españolas”. Tenía conciencia de que la unidad de Hispanoamérica cerraba el camino a la hegemonía de los Estados Unidos en el Continente, en la misma

medida que la desintegración la favorecía" (Ibídem. Pividal. 1977, p. 125).

En una comunicación en enero de 1822 a Bernardo O'Higgins, al referirse al envío del Ministro Plenipotenciario Joaquín Mosquera a Chile para la celebración de los acuerdos de Unión, Liga y Confederación Perpetua, le solicita dignarse de "acoger esta misión con toda su bondad. Ella es la expresión del interés de América. Ella debe ser la salvación del Nuevo Mundo" (Ibídem. Pividal. 1977, p. 147).

Sin embargo, los Estados Unidos, fundamentados en la doctrina del Destino Manifiesto se creían como la nación elegida por Dios para dominar el mundo. "Bajo ese paradigma, se construyó una visión de las relaciones interamericanas basada en argumentos filosóficos, religiosos, étnicos, culturales, económicos y políticos, que establecieron desde sus orígenes postulados de asimetría, desigualdad y subordinación de América Latina y el Caribe con respecto a Estados Unidos" (Carlos Oliva Campos. Estados Unidos - América Latina y El Caribe. 1977: entre el Panamericanismo Hegemónico y la Integración Independiente. 1980, p. 236).

Tan claro tenían su expansión que "en 1820, el entonces secretario de Estado Henry Clay en una intervención en la Cámara de Representantes del Congreso estadounidense, llamó a "crear un sistema en el que los Estados Unidos deben ser el centro y toda Sudamérica estaría junto a nosotros [...1 Rompamos esos lazos políticos y económicos. Coloquemos a nuestro país a cabeza del sistema americano" (Ibídem Carlos Oliva Campos, p. 237-238).

Lo cierto es que "la esencia del Destino Manifiesto es la filosofía de la expansión y del despojo de los bienes y recursos de otros...A eso se refirió Alexander Hamilton cuando auguró la creación de un "gran sistema americano, que no se supeditara al control e influencia de ninguna fuerza de allende el Atlántico y podrá dictar las condiciones de las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo" (Ibídem Carlos Oliva Campos, p. 237).

Por tal motivo, John Quincy Adams, el cuarto presidente estadounidense, declara "en 1825, en referencia a la proyectada unión del Libertador de las repúblicas hispanoamericanas, Simón Bolívar, lo siguiente: "Nosotros, con esa alianza saldríamos perdiendo, pues qué quedará de la independencia, que no sea solamente la palabra, en caso que las cuestiones de la paz y la guerra no se determinen ya por el Congreso de los Estados Unidos sino por una gran confederación en la que Estados Unidos posea solamente un voto". (Ibídem Carlos Oliva Campos, p. 239).

Advierte Pividal (1977, p. 181) que "en la misma medida que avanzaba el ideal bolivariano de unidad para la defensa frente a los peligros comunes foráneos, arreciaba la embestida de los Estados Unidos para evitar que esa unidad se concretara. No sólo trabajaron, moviendo los hilos de su diplomacia prepotente, sino que también recurrieron al soborno, al espionaje, la mentira"

La batalla diplomática entre la visión integracionista bolivariana y la doctrina Monroe se hace tan intensa que "entre la propia Cancillería de Washington y sus agentes diplomáticos en Quito, Bogotá, Lima o Santiago, se intercambiaban correspondencia confidencial y ultrasecreta". (Ibídem. Pividal.1977, p. 175).

Lima, la capital de Perú se convierte en la principal base de operaciones de dicho injerencismo. En connivencia con la oligarquía antibolivariana, los gringos no cesaron su empeño en derrumbar la unidad y alianza perpetua de Nuestra América. Un documento revelador comprueba como William Tudor, cónsul del gobierno norteamericano ante el Gobierno del Perú, le comunica el 3 de febrero de 1827 desde Lima a Henry Clay, Secretario de Estado de los Estados Unidos "La esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos, es una de las más consoladoras noticias. ¡Los Estados Unidos se ven aliviados de un enemigo peligroso en el futuro! (Ibídem. Pividal.1977, p. 193).

En efecto, el sueño bolivariano se derrumba, pero

el Libertador, plenamente consciente de que su proyecto seguirá inspirando revoluciones como la Liga Antimperialista de América (1924-1929) y la Revolución Bolivariana (1999-2022), nos deja el mensaje de alerta más premonitorio: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad”, cuyo mensaje reafirma con toda la fuerza antimperialista el 29 de febrero de 2004 en Caracas, el Comandante Hugo Chávez, ante una gran multitud.

Aunque las dos guerras mundiales (imperiales) hayan ejercido una fuerte influencia para el control geopolítico de los Estados Unidos en el planeta, como podemos ver, Venezuela y los pueblos bolivarianos han jugado un rol protagónico y determinante en esta batalla que hoy llega a su momento más cumbre.

Estamos protagonizando una batalla diplomática impregnada del espíritu integracionista del ideario del Libertador contra el unilateralismo del imperialismo norteamericano y a favor del equilibrio y la paz del mundo, democratizando las relaciones internacionales. Un contexto donde hemos librado las más significativas victorias en el terreno diplomático, gracias al liderazgo y a la correlación de fuerzas gestadas por el Comandante Chávez.

A close-up, high-angle portrait of a middle-aged man with a thoughtful expression. He is resting his chin on his hand, looking slightly to the left. The background is a solid blue color. The text 'CHÁVEZ HOY' is overlaid in the bottom left corner in a bold, white, sans-serif font.

CHÁVEZ HOY

Intervención Parcial del Candidato de la Patria Hugo Chávez Frías, en la Asamblea con partidos políticos y movimientos sociales zulianos, Palacio de los Eventos, Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela. 06/09/2006.

(...)

Yo vengo a pedirles... por encima de todas las cosas: ¡unidad, unidad! ¡Unidad de todas las fuerzas bolivarianas, las fuerzas populares, las fuerzas sociales, las fuerzas revolucionarias! ¡Unidad, unidad, unidad! ¡Esa debe ser nuestra divisa!, sigue diciendo Bolívar: ¡unidad!

Precisamente hoy se cumple un año más —6 de septiembre— de la Carta de Jamaica, precisamente hoy 6 de septiembre; un documento que necesario es analizarlo, resumirlo y difundirlo; porque la Carta de Jamaica fue escrita —por supuesto, ustedes saben— en 1815; habrá que recordar esa evolución política, ideológica de Bolívar en 1815, diez años después del juramento en Roma. Bolívar: 1805. Bolívar: 1815. Bolívar: 1830, fueron 25 años de lucha sin descanso, aquel hombre cumplió el juramento, el que hizo hace 200 años en el Monte Sacro.

Pero precisamente después de diez años del Monte Sacro, Bolívar escribe esta carta, que como ustedes saben es un análisis histórico, geográfico, sociológico, geopolítico, psicosocial y hasta económico de la realidad del continente americano en aquel año, en aquellos tiempos, aquellos días de 1815. Habrá que recordar que en ese tiempo no había Internet, habrá que recordar que no había televisión ni emisoras de radio, habrá que recordar que Bolívar andaba proscrito en el Caribe después de las derrotas de aquí, de 1812, de la derrota de 1814, se fue a Jamaica, se fue a Haití, a buscar apoyo logístico, a buscar apoyo militar, apoyo social, apoyo político, lo que consiguió en aquellos países. Pero escribió esta carta estando en Jamaica. Fíjense algunas de las ideas de Bolívar, que tiene que ver con este tema de la unidad.

Terminando la carta, después de hacer un análisis —como ya dije— profundo, de la realidad, de las repúblicas o de las regiones, de los países, desde México hasta Buenos Aires, pasando por el Caribe, Bolívar escribe lo siguiente, oigan compatriotas, internalicemos este pensamiento, este llamado, esta orientación estratégica, política, hoy,

ahora cuando comienza, cuando ha comenzado una nueva batalla, la “Batalla Miranda” rumbo al 3 de diciembre, a la gran victoria popular revolucionaria del 3 de diciembre.

Quise, y le pedí al Comando de Campaña que dirige el diputado Francisco Ameliach, a quien saludo, y a todos los integrantes del Comando Nacional de la Campaña Miranda, y para el cual pido toda la cooperación, toda la colaboración, la unidad, la unidad.

Miren, en este momento aquí no puede haber ningún partido político que pretenda figurar más que otros; no, aquí no hay partidos políticos en este momento. Yo estoy evaluando todo, mirando todo. Claro, claro que necesitamos de los partidos, de sus maquinarias, de sus capacidades, de su experiencia; sin los partidos no habría Revolución, los partidos son fundamentales para la Revolución, y quiero pedir que aprovechemos la batalla electoral para que los partidos fortalezcan su maquinaria, pero más importante que un partido es la gran maquinaria popular revolucionaria, eso es lo importante.

Más allá de uno u otro partido. Así que aprovechemos estos meses de batalla para fortalecer la conciencia unitaria, la conciencia de la necesidad de la unidad del pueblo, de las corrientes populares, de los movimientos sociales, ¿que tengamos algunas diferencias de enfoque? Sí, es válido, pero más allá está el objetivo común de la Revolución socialista, de la Venezuela Bolivariana, los grandes objetivos del Proyecto Nacional Simón Bolívar. Quiero saludar pues, con ese espíritu fraterno, de amistad, de amor, de afecto, de compromiso unitario, de respeto a todos ustedes por igual, sin distinción de colores ni nada; para mí todos son iguales, para mí todas son iguales, todos son importantes, todos son necesarios y necesarias. Todos somos necesarios e importantes por igual.

(...)

Que no ande nadie por ahí con posiciones anarquistas, ¡unidad!, unidad en la planificación y unidad en la batalla, imprescindible en toda batalla la unidad bajo un solo plan coordinado, aún con la diversidad.

Esto es como la ciencia de la guerra, compañeros, camaradas, compatriotas; cuán distinta por ejemplo es una unidad de infantería a pie, con una unidad de tanques; son dos unidades distintas, la de tanques con una gran rapidez, capacidad de maniobra, mayor poder de fuego, mayor capacidad de penetración; la infantería va a pie y el soldado con un fusil; el tanque puede penetrar hasta la profundidad del corazón enemigo, sin embargo, deben sumar sus capacidades en un solo plan la infantería y los tanques, o la artillería; la artillería está en retaguardia, casi

ni se mueve, se ubican los cañones a 20 kilómetros, allá en la retaguardia; ¡ah!, bueno y disparan los cañones de largo alcance contra filas enemigas sin moverse.

Pero todo, artillería, infantería, caballería, blindados, helicópteros de ataque, fuerzas paracaidistas que van en avión y saltan sobre el objetivo, todas tienen que actuar bajo el principio de la unidad de comando, de la unidad de acción y la coordinación en la batalla, porque si no, todo termina perdido. Por eso insisto en la unidad de todos estos movimientos, partidos y corrientes.

(...)

Estas son las cosas que yo digo no podemos aceptar, la ineficiencia, ¿ves? No puedo aceptarla, estoy obligado a reclamar eficiencia en los líderes, ustedes que están aquí, eficiencia, unidad para que uno pueda hacer mejor su trabajo: ¡me dan una lista toda desordenada! ¡No! No lo hagan, háganlo un poquito mejor.

Ellos trabajan mucho. Todos ustedes, líderes, trabajan mucho, sólo, como dice la canción de Silvio, Silvio Rodríguez, "seamos un tilín mejores...". Un tilín mejores, un tilín: los pequeños detalles.

Yo siempre he dicho, lo aprendí de un buen jefe que tuve, y esto a mí me parece que es una buena enseñanza, a mí me parece, y se los digo porque me ha servido mucho en la vida, me ha servido de mucho, yo incluso creo, después de Dios que es el Supremo creador, ¿no?, Dios y Cristo, nuestro gran comandante revolucionario, socialista, el gran líder de líderes, el gran comandante de comandantes, Cristo el Redentor de los pueblos, ¿no? Creo que esa enseñanza que yo trato de aplicar siempre en mi vida, de estar pendiente de los detalles, creo que hasta la vida pudiera habérmela salvado en algunas ocasiones, por detalles.

Ese buen jefe que tuve, que hablaba mucho de los detalles, decía: "El diablo está en los detalles, los pequeños detalles, un pequeño detalle".

(...)

Fíjense que yo les hablaba de Bolívar y la Carta de Jamaica, de la cual hoy se cumple un año más, son 191 años de la Carta de Jamaica. Fíjense, hablando de la unidad, algo tan importante para lograr la victoria del 3 de diciembre, y la victoria histórica de nuestro pueblo. Fíjense en lo que dice Bolívar en la Carta de Jamaica: "Seguramente la unión es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña", dice Bolívar.

Bolívar es un profundo crítico, autocrítico, y explica las razones de la división: "Porque tal es el distintivo de las guerras civiles, formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores". Y sigue diciendo: "De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna entre nosotros la masa ha seguido a la inteligencia". Y termina diciendo: "Yo diré a usted lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un Gobierno libre: es la unión, ciertamente. Mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos".

Estos son pensamientos de Bolívar que yo creo necesarios para el alimento ideológico, para el alimento espiritual, para esta batalla que estamos dando, porque nosotros —a diferencia de los candidatos de la oposición imperialista— sí tenemos cosas que decir, nosotros sí tenemos ideas; la batalla de nosotros, la nuestra, está alimentada por la conciencia, por el amor, por las ideas, y es la ideología bolivariana centro fundamental de estas ideas.

Bolívar aquí habla, fíjense, de un concepto que hace pocos días estábamos revisando en Siria, en la hermana República Árabe Siria, con el Partido Socialista de Siria, y el concepto que lanzaran los grandes líderes socialistas árabes, entre ellos Gamal Abdel Nasser, aquella triada: unión, libertad y socialismo. Unión. Por eso dice Bolívar aquí lo mismo: "La forma de obtener la libertad es a través de la unión". Uniéndonos seremos libres, uniéndonos seremos libres. Y eso es importante en toda Venezuela.

(...)

No olviden que hace unos días hablé de los siete grandes lineamientos estratégicos, hasta ahora han venido siendo cinco, ahora son siete, alimentados por el proceso de transición. Ustedes saben que la Revolución es de todos los días, como decía el camarada Mao Tse Tung, la Revolución nunca terminará, esta es una revolución permanente, como la vida, como el viento, como la lluvia; es un ciclo permanente la Revolución. De allí que ahora, producto del tiempo transcurrido, la maduración del proceso, la experiencia que hemos venido adquiriendo, entonces hemos abierto el compás hacia el horizonte 2007-2021 en siete grandes líneas estratégicas.

La primera de ellas, y yo considero que es la más importante, compatriotas, camaradas, compañeros,

compañeras, es la línea moral, ética. La ética, la nueva moral socialista, no habrá socialismo sin moral socialista; convengámonos de ello.

La nueva moral socialista, la nueva moral socialista. Yo quiero insistir en esto, porque es algo sumamente importante, es el arma más fundamental, son los valores, pues, son los valores para que todos sepamos explicarlo bien y no nos enredemos en teorías o tesis filosóficas, que a veces se van más allá de la estratosfera, ¿no?, un lenguaje claro debemos tener nosotros.

La moral socialista ¿cuál es? Lo que decía Cristo, Cristo mi Señor, es para mí uno de los más grandes socialistas de nuestro tiempo, de nuestra era, de nuestra historia; mi Señor andaba descalzo, mi Señor nació en el pesebre, él ha podido nacer... Dios ha podido engendrar en una mujer rica y no, Dios decidió engendrar, a través del Espíritu Santo fue, en María, la mujer del carpintero, mujer pobre. Y Dios decidió que mi Señor naciera allá donde pastan los animales, que naciera entre la mula y el buey, ahí en el lugar de los animales, en el pesebre; y Dios decidió que mi Señor fuera un niño pobre, descalzo, y que de adolescente se fuera de su casa a pregonar la verdad, a pregonar la buena nueva, que es lo que significa la palabra evangelio, significa "la buena nueva".

(...)

Así que cuando alguien les pregunte: "Mira ¿y qué es la moral socialista?". La primera línea estratégica para la batalla 2007 al 2021, sencillamente se puede resumir en pocas palabras: amaos los unos a los otros, vivid como hermanos, verdaderamente unidos como hermanos en el afecto, en el amor. De allí parte todo, del amor. Y eso es profundamente socialista.

En el capitalismo reina es el egoísmo, en el socialismo reina el amor, la igualdad; en el capitalismo reina la desigualdad, el socialismo es el reino de la justicia, de la igualdad, y por tanto de la paz, la moral socialista. ¡La honestidad! ¡Honestidad! Con tantos vicios que nos inocularon como veneno, la corrupción, que amenaza siempre a la República por todos lados, la corrupción, porque nos envenenaron la mente y el alma; muchos fuimos envene... bueno, ¡yo no!, me incluyo porque soy parte de ustedes, pues, pero en verdad reconozco que en la IV República, los mensajes subliminales y no subliminales, a través de tanto tiempo, durante tantas horas... a mí me da pánico cuando veo a mi nieto, por ejemplo, frente al televisor, o a mis hijos pequeños.

(...)

Entonces decía que el socialismo es amor, ¿verdad? Nos

envenenaron y nos siguen lanzando veneno. ¿Cuál es la causa de la corrupción? La ambición del dinero. Esa es la causa fundamental. No es que el dinero sea una maldición, no: la ambición de acumular riqueza monetaria: ¡eso sí es una maldición! Es tanto una maldición que por dinero vendió Judas a mi Señor, desde entonces está maldita la ambición por el dinero, la ambición por el dinero es cosa del diablo, y nosotros somos contrarios al diablo, nosotros andamos con Cristo, nosotros andamos llenos de amor.

Así que por eso la batalla moral es la más importante, la batalla moral; la moral revolucionaria. Nosotros debemos ser capaces hasta del máximo sacrificio. A nosotros nos piden la vida por el país y aquí está la vida. Ahora, el que aspira tener dinero no arriesga nada, compadre. Mire, entre la corrupción y la traición hay sólo un paso, sólo un paso. Porque el que es corrupto, el que ambiciona la buena vida y tener dinero y una mansión, ese no va a arriesgar ni un pelo. Para ser revolucionario hay que desechar la ambición materialista del dinero, y hay que poner por delante el amor a la Patria, el amor a los hermanos, el amor al prójimo, el amor cristiano. Amaos los unos a los otros. La moral, esa es la primera línea. Ya estamos haciendo un folleto para que esto circule, porque yo mismo estoy escribiendo, en los ratos que tengo, ustedes saben que soy, pues, presidente, y tengo una serie de tareas que no puedo poner nunca en segundo lugar; por eso estoy escribiendo ahí con un equipo esta tesis de las siete líneas estratégicas. Esa primera es: el poder moral socialista, o la moral socialista.

Instituto de Altos Estudios Hugo Chávez
Fuente: www.todochavezenlaweb.gob.ve